

Vladimir Démijov: la historia del cirujano que creó un perro con dos cabezas y cruzó el límite entre la biología y el horror

» Un experimento que estremeció al mundo y cambió la medicina para siempre. La obsesión de un científico ruso, el impacto global y el debate sobre los límites de la ciencia y la ética.

En una sala de operaciones de Moscú, a fines de los 50 cincuenta, la ciencia desafió los límites de la naturaleza con una escena difícil de olvidar. Sobre la mesa quirúrgica se encontraban dos perros: Shavka, una hembra mestiza de nueve años, y Brodyaga, un robusto perro recogido de las calles. Bajo la mirada atenta de médicos y asistentes, las preparaciones apuntaban a algo sin precedentes: la unión de ambos animales mediante una cirugía que daría como resultado un ser con dos cabezas. De las manos de Vladimir Démijov nacería una de las imágenes más perturbadoras y cuestionadas del avance experimental en la medicina del siglo XX.

El procedimiento quirúrgico atrajo la atención de la revista Life Magazine, que envió a su corresponsal, Edmund Stevens, para presenciar la intervención. Según documentó la crónica, el equipo comenzó con una incisión en la base del cuello de Brodyaga, lo que dejó a la vista la vena yugular, la aorta y un segmento



Vladimir Démijov realizó el primer trasplante de dos cabezas en perros, marcando un hito en la medicina experimental.

de columna vertebral. Poco después, el cuerpo de Shavka ocupó otro extremo de la mesa. Los cirujanos, guiados por la precisión y la inquietud, abrieron la piel y ajustaron tejidos. Al final del día, los médicos unieron la cabeza

y el cuello de Shavka al cuerpo de Brodyaga. Unidos por la piel, compartieron un único torrente sanguíneo y escribieron una página inolita en la historia de los trasplantes.

Las imágenes en blanco y negro publicadas por Life Magazine en su edición de julio de 1959 mostraron la criatura final: ambos animales se movían, bebían y masticaban de manera independiente. Esta extraña vida duró sólo cuatro días, pero su imagen trascendería fronteras y provocaría escalofríos en quienes la observaban.

Según precisó BBC, este no representó el primer intento de Démijov. El cirujano ya había realizado el experimento más de 20 veces. En una ocasión, una de sus creaciones sobrevivió 29 días. La repetición constante buscó algo más allá del simple asombro: Démijov deseaba demostrar que el trasplante de órganos y tejidos sanos era posible.

El propio doctor ruso reveló a Life Magazine un objetivo definido y, a la vez, perturbador. El procedimiento que imaginó consistía en identificar a una persona con una lesión letal en un órgano esencial, retirar el órgano muerto y reemplazarlo por uno sano extraído del banco. "Si el trasplante resulta exitoso, la persona vivirá. Si no, mejor suerte la próxima vez", expuso con frialdad lógica.

La recepción de este proyecto en el público internacional fue desde la incredulidad hasta el horror. Quienes leyeron el artículo en la segunda mitad del siglo XX percibieron las palabras de

mismo tuvo también la iniciativa de acuñar un nombre para la nueva disciplina: "trasplantología". Sin embargo, por su oscuro capítulo oscuro con los perros nunca logró mejorar su imagen pública.

Su monografía, publicada en 1962 en ciudades como Nueva York, Berlín y Madrid, permaneció durante años como la única obra dedicada íntegramente al trasplante de órganos y tejidos.

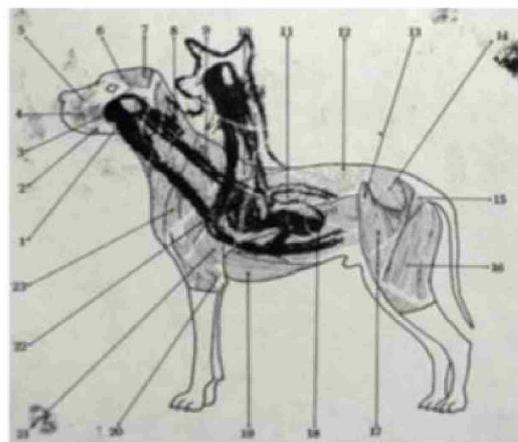
Otras voces se asomaron entre los testigos del pasado y trataron de comprender de dónde brotaba la dedicación inflexible del cirujano ruso. Konstantinov, citado en la nota de Life Magazine, refiere que "es muy difícil entender por qué, dados sus orígenes, tuvo este increíble impulso para realizar trasplantes, a pesar del desastre económico de su país y de la guerra mundial más horrible que acaba de terminar". Recurrió a la idea de que Démijov fue moldeado en tiempos de utopía socialista, donde la recompensa carecía de sentido y el altruismo guiaba los mayores esfuerzos hacia el bienestar colectivo.

Antes de su muerte en 1998, Démijov obtuvo reconocimientos como un alto galardón estatal y el "Premio Pionero" de la Sociedad Internacional de Trasplante de Corazón y Pulmón. Su legado recuerda a la comunidad médica mundial el carácter indeleble de la obsesión por llevar el cuerpo humano más allá de sus límites conocidos, y la delgada línea que separa el avance científico de las preguntas éticas que aún resuenan en laboratorios y hospitales.

Por Brisa Bujakiewicz
 Fuente: Infobae



El experimento de Démijov en Moscú en los años cincuenta desafió los límites éticos y científicos de la época.



Démijov realizó más de 20 experimentos similares, buscando demostrar la viabilidad de los trasplantes de órganos y tejidos.